

## Bissau (1765 –1846): de factoría a enclave portugués<sup>1</sup>

**Carlos Franco Liberato**

Universidade Federal de Sergipe - UFS

### I

Durante cerca de tres siglos y medio, entre los años de 1460 y 1846, portugueses y *papeis* se enfrentaron en desigualdad de condiciones por el poder hegemónico sobre los espacios sociales de la isla de Bissau. Los *papeis* eran numérica, militar y comercialmente mayoritarios en la región, mientras los portugueses no pasaban de ser unos cuantos extranjeros sin poder, casi sin defensas y limitados a una débil factoría sin acceso directo a los territorios y las rutas del interior. Los primeros vivían en *regulados*, pequeños Estados independientes y soberanos, mientras los segundos dependían política y administrativamente de los centros de decisión de un *Império* lejano. La oposición entre los dos grupos se manifestó repetidamente a través de conflictos armados que demostraron la debilidad portuguesa y la posibilidad de su expulsión de la isla. No obstante, el inicio de los trabajos de construcción de la *Fortaleza de São José de Bissau* en 1765, detonó un proceso de cambios en esa correlación de fuerzas favorable a los *papeis*<sup>2</sup>. La llamada Guerra de Bissau de 1844 marcó un momento crucial en la lucha de los portugueses para asegurar su participación en el comercio local. Como consecuencia de ella, lograron finalmente obtener el control integral sobre un pequeño territorio de cerca de diez hectáreas situado junto al puerto de Pidjiguiti. Sólo a partir de entonces es que se puede hablar de la existencia de un verdadero enclave político, militar y comercial portugués en territorio de los *papeis*.

### II

Michel Cahen (1989) dice que uno de los *leitmotiv* de la propaganda colonial salazarista afirmaba que la legitimidad de la soberanía portuguesa en muchas regiones de África derivaba de cinco siglos de colonización. Según esta concepción, Portugal estaba presente desde hacía tanto tiempo en el continente africano que habría adquirido un carácter intrínsecamente africano en tanto nación, única pero pluricontinental, e integrada por muchos pueblos. Para el autor, estos temas no desaparecieron con la Revolución de los Claveles de 1974 y han resistido en el plano ideológico en la opinión pública de Portugal después de la caída del fascismo. Es claro que nadie defiende abiertamente estas ideas, pero diversos sectores de la sociedad portuguesa afirman siempre que los portugueses conocen mejor que ningún otro pueblo europeo, casi “*naturalmente*”, el continente africano y que los portugueses tienen una capacidad “*innata*” para integrarse a la vida de los trópicos (Cahen: 1989; 9).

Para el autor, esa medio milenaria colonización portuguesa no pasa de ser una ficción. Diversos trabajos históricos han demostrado que las *províncias ultramarinas*, como se las presentaban en 1974, no eran producto de las expediciones de los *descobridores* del siglo XV, sino el resultado de un esfuerzo de ocupación militar, política, económica y administrativa llevada a cabo en función de las deliberaciones del Congreso de Berlín. Portugal sólo alcanzó la ocupación efectiva de amplios territorios de Senegambia en los años treinta del presente siglo y ésa fue puesta en jaque por los movimientos de liberación nacional en la década de los sesenta.

En esta perspectiva, el colonialismo portugués en África deja de tener quinientos años en grandes extensiones territoriales. No obstante, el colonialismo sigue pluricentenario cuando se trata de la historia de puertos y ciudades. Dice Cahen:

*“Él no se establece más que en ciertos puntos precisos, ínfimos en el plano de la superficie, comumente de importancia económica débil, pero de gran significación histórica, es allí que están los cinco siglos de presencia portuguesa: la primera isla de Cabo Verde fue descubierta en 1460. La historia colonial urbana portuguesa es, por lo tanto, plurisecular: la configuración actual de algunas ciudades se explica por los orígenes que remontan al colonialismo mercantil y esclavista, aún anteriores a aquellas de diversos centros antillanos o brasileños”* (Cahen: 1989; 9).

Así, aparecen dos modos diferentes de analizar la presencia portuguesa en África. El primero, defendido inicialmente por la dictadura salazarista, pero que aún cuenta con defensores en diversos sectores del pensamiento portugués, dice que la presencia colonial de Portugal en amplios territorios africanos es plurisecular. El segundo afirma que la primera perspectiva carece de toda fundamentación histórica, ya que la efectiva colonización portuguesa en África sólo tiene inicio a partir de fines del siglo XIX, y más concretamente en el primer tercio del XX. Durante el largo período anterior, Portugal apenas consiguió tener soberanía sobre algunos puertos y ciudades situadas en islas, en la costa y en los márgenes de los ríos navegables.

Ambos análisis admiten una cierta soberanía portuguesa sobre territorios continentales africanos casi desde los primeros contactos. Lo que separa las dos concepciones son los límites o la extensión espacial de esta soberanía. Descartando, desde luego, las elucubraciones megalómanas de los ideólogos salazaristas, se hace necesario preguntar: ¿se puede realmente afirmar que los portugueses dominaban puertos y ciudades localizadas en el continente en el período anterior a la segunda mitad del siglo XIX?

Ante todo es preciso aclarar las diferencias que existen entre factoría y enclave, dos formas de establecimiento y de presencia extranjera. La mayoría de los autores consultados no diferencian estos conceptos. La factoría es una institución antigua, esencialmente comercial y vinculada a la expansión marítima, que se caracteriza por la presencia de comerciantes de una potencia en territorios extranjeros que desempeñan el papel de residentes compradores de productos nativos destinados al comercio exterior y que para tal fin construyen edificios residenciales e instalaciones comerciales y portuarias que no interfieren en la contigüidad espacial de la sociedad y los poderes locales. Por lo general, las actividades generadas por el comercio internacional atraen innúmeros individuos de origen local que pasan a residir alrededor de la factoría formando un poblado. La noción de enclave remite a la idea de un área situada en el interior del territorio de un Estado extranjero, distinta de él en términos políticos, administrativos, étnicos, ideológicos o lingüísticos y protegida por fortificaciones que aseguran su especificidad en relación al espacio circundante.

El problema que se plantea, por lo tanto, es saber desde cuándo (y como), ciudades y puertos, construídos o dinamizados por el comercio portugués en territorio africano, poseen

suficiente independencia, sobre todo política y militar, de los poderes locales para que se les pueda considerar enclaves.

Marcelo Souza (1995) dice que el territorio puede ser interpretado, fundamentalmente, como un espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder. En otras palabras, lo importante es saber quién domina o influye sobre quién en este espacio y como lo hace. La noción de poder, asociada a la de territorio, se encuentra casi siempre circunscripta al concepto de Estado-Nación. En esta concepción de la geografía clásica, el territorio es un área contigua, dominada por un poder exclusivo, en la que las relaciones de larga duración de una dada población con los espacios concretos (o sustratos materiales), crean lazos estables entre la cultura y el medio físico. Sin embargo, el concepto de territorio puede abarcar más realidades socioespaciales que la de territorio nacional según modelos europeos. Aunque esa definición tradicional de territorio pueda ser utilizada en el presente trabajo, es necesario flexibilizar el concepto, pensándolo en tanto resultado de relaciones sociales proyectadas en el espacio. Así, *“el territorio será un campo de fuerzas, una telaraña o red de relaciones sociales que, a la par de exhibir complejidad interna, define también un límite, una alteridad: la diferencia entre ‘nosotros’ (el grupo, los miembros de la colectividad o ‘comunidad’, los insiders) y los ‘otros’ (los de afuera, los extraños, los outsiders)”* (Souza: 1995; 86).

Desde este punto de vista, la existencia de factorías o la presencia de comerciantes europeos no son por sí solas capaces de transformar la correlación de fuerzas preexistente y ocasionar una fractura espacial significativa que logre producir un espacio diferenciado, vale decir un enclave, en los territorios continentales africanos. De ninguna forma, las factorías ponen en peligro la hegemonía de los poderes locales, sino que representan una actividad más dentro de la compleja red de relaciones sociales que configuran su territorialidad.

Por el contrario, la construcción de un enclave es siempre el resultado de un proceso de confrontación entre poderes antagónicos que disputan entre sí el control exclusivo sobre una parcela del espacio. De un lado, se halla uno o varios poderes locales que controlan un determinado territorio. Esa soberanía es reconocida por propios y ajenos en función de la correlación de fuerzas entre diferentes grupos sociales que, equilibrada a nivel local y regional, configura una territorialidad específica. De otro lado, existe un poder extranjero que quiere implantarse en una determinada región y necesita de una base territorial mínima desde la cual pueda valorar y explotar los recursos humanos y naturales disponibles en la región. Para ello tiene que sellar alianzas y mantener enfrentamientos con los poderes locales. El enclave surge, pues, cuando el grupo extranjero logra cambiar la correlación de fuerzas anterior en el sentido de producir para sí un espacio propio e independiente, de acuerdo con sus proyectos y en perjuicio de la continuidad espacial preexistente.

Es lícito pensar, por lo tanto, que toda construcción de enclave tiene una historia y que las historias de los diferentes enclaves dependen del período en el que fueron creados, de la fuerza relativa de los grupos sociales involucrados y de las concesiones y oposiciones de los poderes locales. Es un grave error establecer a priori reglas o leyes generales sobre el proceso de construcción de los enclaves europeos en África antes de conocer, por lo menos a grandes rasgos, las historias particulares de cada núcleo urbano así construido.

### III

Joel Frederico da Silveira (1989) ha realizado un análisis muy completo sobre la espacialidad de las relaciones lusoafricanas en Bissau durante el período colonial, más específicamente entre los años de 1900 y 1960. A título de antecedentes, toda la historia de la ciudad anterior a la segunda mitad del siglo XIX, es descrita por el autor en los siguientes términos:

*“Durante tres siglos Bissau fue sólo una modesta factoría. Su pequeño núcleo urbano vegetaba bajo la protección de una fortaleza y de una muralla y se extendía sobre una superficie de 10 hectáreas. De hecho, el poblado se encontraba comprimido entre la muralla y la fortaleza; que flanqueada por dos pantanos, se extendía sobre una playa lodosa”* (Silveira: 1989; 76).

En este resumen radical de más de trescientos años de historia y en todo el desarrollo posterior de su trabajo, Silveira confunde factoría y enclave y acepta que los portugueses habían construido, desde fines del siglo XV, un enclave político, militar y comercial en Bissau. Sin embargo, esa premisa no es verdadera ni suficiente para una comprensión amplia de los procesos sociales y espaciales que estuvieron presentes en la construcción del enclave portugués.

Este trabajo procura presentar los principales aspectos de la producción social del espacio urbano de Bissau en el período comprendido entre la llegada de los portugueses a la región en 1460 y la construcción efectiva del enclave portugués en territorios *papeis*. El período fundamental de este proceso es el que se extiende entre 1765 y 1846, fechas que marcan el inicio de las obras de construcción de la *Fortaleza de São José de Bissau*, primer paso para la creación de un espacio diferenciado en la isla, y el momento en el que se da la real constitución de un enclave portugués en los territorios *papeis*, como consecuencia de la llamada Guerra de Bissau de 1844.

El presente trabajo se propone responder a los siguientes interrogantes para caracterizar el origen de Bissau: 1) ¿En qué circunstancias se constituyó el enclave portugués de Bissau? 2) ¿Cuáles fueron los grupos sociales que interactuaron en su constitución? 3) ¿Cuál fue el peso social relativo de cada uno de ellos? 4) ¿Cómo influyeron las cambiantes circunstancias de sus relaciones en la ordenación del espacio ciudadano? 5) ¿Cuáles fueron los momentos de ruptura y cuáles los de continuidad en esta organización espacial? 6) ¿Cuál fue el momento en que se produjeron los cambios decisivos en el equilibrio geopolítico que permitieron la construcción de un enclave portugués?

La población del núcleo urbano de Bissau se caracterizó desde el siglo XVI por una gran diversidad etnolingüística. Diferentes grupos africanos y europeos allí se encontraban interactuando sin que existieran barreras físicas o sociales que impidieran su movilización o delimitaran los espacios a ser ocupados por cada uno de ellos. La construcción de fuertes portugueses en la factoría no fue capaz de cambiar este estado de cosas hasta la Guerra de Bissau de 1844, que marcó el momento en que los portugueses lograron construir un espacio propio, donde podían ejercer un completo control político y militar y,

consecuentemente, determinar su ordenación, contenido y significado, lo que caracteriza la existencia de un verdadero enclave.

A partir de las informaciones disponibles, se puede decir que los principales grupos etnolingüísticos de Bissau en el período estudiado fueron los portugueses, otros grupos europeos, como los franceses y los ingleses, los estadounidenses, los caboverdianos (soldados, trabajadores y grandes comerciantes), los esclavos de variada procedencia, los llamados *grumetes*<sup>3</sup>, los *papeis* y otros grupos africanos de la región.

En relación a la disputa por la hegemonía sobre el núcleo urbano de Bissau, se puede constatar que la lucha principal fue protagonizada por los portugueses, económica y culturalmente débiles, y por los grupos *papeis* de la isla, que se impusieron cultural y socialmente en el nuevo espacio en construcción. Hasta 1846, los *régulos*<sup>4</sup> de Intim ejercieron la plena soberanía sobre las tierras en las que se instalaron la factoría portuguesa, el poblado que la rodeaba e, incluso, las fortificaciones portuguesas. Hasta ese año, los muros de los fuertes anteriores y de la *Fortaleza de São José de Bissau*, no fueron suficientes para hacer de ellos un espacio autónomo en relación a los territorios *papeis* circundantes.

Los *papeis* eran los *donos do chão*<sup>5</sup>, es decir, los señores absolutos de todos los territorios de la isla. Los *regulados* de Intim, Bandim y Antula ejercían soberanía incontestable sobre todos los espacios físicos, económicos y sociales de la isla de Bissau. A través de una compleja red de alianzas políticas y de parentesco controlaban gentes, tierras, aldeas, mercados y rutas comerciales, según las reglas de su derecho consuetudinario. En su larga historia de intercambio con los pueblos vecinos, los *papeis* habían establecido normas precisas de asignación de tierras a extranjeros. Para instalar su factoría en el territorio del *regulado* de Intim, los portugueses fueron obligados a reconocer la legitimidad de las autoridades y leyes *papeis*, que les impuso un pago regular de impuestos por su permanencia en el sitio.

En el poblado que se desarrolló en función de las actividades generadas por la factoría y el puerto de Pidjiguiti, los *papeis* se impusieron física y culturalmente. Armados y arrogantes, entraban y salían a cualquier hora del día o de la noche en las casas y bodegas, demandando atención, exigiendo regalos y causando desórdenes. La mayor parte de los hombres y mujeres que residían en el poblado pertenecía a los pueblos *papeis* de la isla y, más o menos cristianizados y dependientes de las actividades portuguesas, dieron origen al grupo de los *grumetes*. Sin muros o empalizadas que delimitaran un área para uso exclusivo del comercio portugués, el núcleo urbano reproducía las relaciones sociales, las formas arquitectónicas y las de ordenación y distribución del espacio características de los pueblos *papeis*.

Los portugueses de origen metropolitano fueron minoría absoluta durante todo el período considerado. Su número en la isla nunca debió haber superado los quince individuos, y esto durante las expediciones para la construcción de la fortaleza o en las ocasionales visitas oficiales de las autoridades de Cabo Verde. Por lo general, las únicas personas de origen metropolitano eran algunos de los oficiales superiores civiles o militares que residían en la fortaleza y uno que otro comerciante que representaba a alguna casa comercial.

La presunta “*acción cultural*” portuguesa se limitó, durante el período considerado, a la celebración de misas dominicales y a la dudosa catequización de unos pocos “*paganos*” por curas enviados desde Cabo Verde en cumplimiento de algún castigo disciplinario. La lengua portuguesa no era utilizada más que en los documentos oficiales y en las memorias y cartas personales de los portugueses alfabetizados. El *kriol*<sup>6</sup>, de origen caboverdiano y que poseía un estrecho parentesco y adaptabilidad con las lenguas de Guiné<sup>7</sup>, era el idioma utilizado en las relaciones personales y comerciales de la factoría.

En número un poco mayor, pero igualmente minoritario, estaba el grupo de los grandes comerciantes caboverdianos, representantes de empresas europeas y americanas, que con un pie en el archipiélago y otro en Bissau, realizaban el gran comercio de esclavos, armas, pólvora, municiones, aguardiente, tabaco, pieles, cera, marfil y madera. Su debilidad numérica era compensada por la fuerza militar que los apoyaba. Aunque en algunas ocasiones los intereses de los grandes comerciantes y del Imperio portugués entraron en conflicto, la alianza entre los dos grupos se fundamentaba en el interés común de consolidar y ampliar el comercio bajo su control, lo que incrementaría los beneficios de la aduana del puerto de Bissau y fortalecería el desarrollo de la política expansionista portuguesa. La presencia de los grandes comerciantes caboverdianos en puestos oficiales elevados en todos los momentos decisivos de la vida de la factoría ilustra la permanencia y solidez de esa alianza. En última instancia, estos comerciantes eran el sustento de toda actividad portuguesa en Bissau y mantenían bajo sus órdenes, con mayor o menor efectividad, a otros grupos sociales que componían lo que se podría llamar “*fuerzas portuguesas*”.

El primero de los grupos en que se apoyaban los grandes comerciantes estaba constituido por los soldados de origen caboverdiano que integraron en número variable pero de forma permanente la guarnición portuguesa en la isla y proveyeron la mayor parte de la mano de obra utilizada en la construcción de la *Fortaleza de São José de Bissau*. Su función básica era cuidar la seguridad de los intereses comerciales y políticos de Portugal y de los grandes comerciantes. Sin embargo, como se hace evidente, su protección de dichos intereses en un mundo de lealtades cambiantes llevaba en sí el germen de las rebeliones. El reclutamiento obligatorio de los soldados en Cabo Verde, unido a los malos tratos recibidos y a la forma y la irregularidad de su remuneración, tendieron a reforzar las relaciones económicas y sociales de éstos con los grupos *papeis* de la isla. Cerca de tres siglos y medio de contactos entre el archipiélago y la Guiné facilitaron este acercamiento desde el punto de vista lingüístico y cultural.

La adopción por parte de los soldados de los patrones locales de parentesco fueron determinantes para las formas de ocupación y ordenación del espacio implementadas en el poblado y aún en el interior de la fortaleza. Las mujeres *papeis* que habitaban tanto en el poblado vecino como en el interior de las murallas, fueron fundamentales en la creación de nuevos espacios sociales de intercambio de bienes económicos y valores culturales. Este acercamiento hacía que las relaciones entre *papeis* y soldados se materializaran, ocasionalmente, en alianzas políticas y militares. Los soldados insurrectos o desertores recibían apoyo o eran aceptados por las autoridades de los *regulados papeis*. A cambio de ello, algunos soldados adiestraron a los *papeis* en el manejo de armas y la aplicación de tácticas militares europeas (Alvares de Andrade: 1952).

Los esclavos, de variada procedencia étnica y pertenecientes a culturas diferenciadas y reconocidas en el mundo comercial local, eran el segundo y quizás el más importante grupo de apoyo de los grandes comerciantes. Sometidos a la esclavitud en las numerosas guerras del continente, estos hombres desempeñaron el papel de fuerza auxiliar de combate en las luchas que opusieron, en distintos momentos, a comerciantes de la factoría y *papeis*, *grumetes* o soldados. Su número en la factoría no debe haber superado a los doscientos individuos, y esto en los momentos de conflicto. La naturaleza propia de la condición esclava restringía su influencia en la construcción cotidiana del espacio físico y en la determinación de la soberanía sobre los territorios de Bissau.

Por lo general, los esclavos de los grandes comerciantes se encontraban dispersos por toda Guiné, trabajando en empresas comerciales y agrícolas. Un número significativo de ellos era reunido en Bissau sólo cuando se hacía necesario armarlos para defender intereses particulares ante los ataques de *papeis*, *grumetes* o soldados. Los esclavos que residían de forma permanente en Bissau eran los necesarios para realizar tareas domésticas y los trabajos más pesados en el puerto, los almacenes y las casas comerciales de la factoría. No parecen haber formado un grupo numeroso ni cohesionado y no se tiene información sobre rebeliones masivas de esclavos en Bissau durante el período estudiado.

Por otro lado, repetidas referencias hechas por las fuentes a esclavos fugitivos demuestran que esta era una constante en la vida cotidiana de la factoría. Los *papeis* que, como los *grumetes*, entraban armados y tenían total libertad de movimiento en la factoría hasta la Guerra de Bissau de 1844, debieron establecer relaciones en diferentes niveles con los esclavos para facilitarles la fuga. Los que lograban burlar la vigilancia se internaban en la isla y, una vez en territorio de los *regulados papeis*, eran protegidos por las autoridades locales, especialmente las de Bandim, que los escondían de los castigos de los grandes comerciantes y de las leyes portuguesas. No se puede decir con seguridad en qué condiciones se integraban los esclavos a los grupos *papeis* que los recibían, puesto que las fuentes consultadas no hacen referencia directa alguna a esto. Sin embargo, considerando el aumento constante de la esclavitud en el seno de la sociedad *papel*, se puede pensar que los esclavos fugitivos de Bissau pasaban a subordinarse a los *regulos papeis* como esclavos y como trabajadores dependientes o, incluso, siendo de origen *papel*, ganando la libertad.

#### IV

Para la realización del estudio, el viaje de reconocimiento al “*lugar de los hechos*” ha sido fundamental para evitar caer en muchos prejuicios anacrónicos sostenidos y usados por estudiosos y medios de comunicación, como la “*miseria*”, el “*estancamiento*” o el “*atraso*”, elevados a la categoría de “*verdades*” cuando se trata de analizar las realidades africanas. La oportunidad única de vivir el espacio urbano actual de la ciudad de Bissau ha permitido la descubierta del trazado original que sus habitantes han dibujado en el suelo a través de generaciones, a la luz de su realidad social y de sus herencias culturales.

La experiencia ha permitido reforzar la idea de la necesidad, ya programática, de releer textos europeos, anteriores y contemporáneos al período colonial, buscando mantener siempre una “*visión endógena*” del problema, lo que equivale a decir que las fuentes deben

ser leídas, en la medida de lo posible, desde el punto de vista de los pueblos africanos (Ki-Zerbo: 1982;26).

En esta perspectiva, es de fundamental importancia proceder a un estudio de larga duración para mejor comprender el peso relativo de cada una de las partes de las relaciones luso-*papeis* en la construcción social del espacio urbano de Bissau.

Para alcanzar este objetivo, se debe retroceder hasta el período anterior a la llegada de los portugueses a la costa de África occidental para analizar las creaciones sociales, económicas, políticas y militares de los pueblos y poderes de la región, donde se destaca su gran complejidad etnolingüística. En seguida, se debe estudiar como, a largo plazo, entre los siglos XV y XIX, los portugueses implantaron una red comercial, basada en la trata y en la producción de telas, que unía el archipiélago de Cabo Verde y la llamada región de los *Rios da Guiné* con el continente americano. Queda claro en este estudio inicial que el proceso de implantación de los portugueses no respondió a un proyecto claro de colonización, sino que, por el contrario, la topografía política y militar portuguesa en la costa y ríos de África occidental fue determinada por las posibilidades concretas de negociación con los pueblos y poderes africanos. Por fin, se debe analizar las condiciones generales de la presencia portuguesa en el río Geba como forma de presentar el entorno inmediato de la acción portuguesa en la isla de Bissau.

Desde este punto de vista, se debe analizar, desde luego, la situación de la factoría de Bissau a mediados del siglo XIX, como medio de comprender los resultados del largo periodo de interacciones anteriores y, así, obtener una mejor perspectiva del problema. También se debe mostrar la organización política y territorial de los *papeis* de la isla de Bissau, así como las principales características de su arquitectura y formas de organización y distribución del espacio. Estos elementos son de fundamental importancia para comprender las influencias de los pueblos *papeis* en la constitución del poblado que se desarrolló alrededor de la factoría portuguesa. Finalmente, se debe analizar la historia de las fortificaciones portuguesas en la isla hasta mediados del siglo XVIII, determinando su grado de importancia o influencia en la vida local.

A partir de ahí, se debe proponer a hacer un verdadero estudio de caso de las relaciones luso-*papeis* y mostrar el desarrollo de vínculos económicos y sociales entre *papeis*, soldados y trabajadores, durante la construcción de la *Fortaleza de São José de Bissau* entre 1765 y 1775. En estos diez años, los representantes de la *Companhia Geral de Comércio e Navegação do Grão Pará e Maranhão*, responsable del comercio portugués en la región, intentan proteger sus actividades de los ataques de ingleses, franceses y, especialmente, *papeis*. No obstante, lo que se puede percibir es que, con la conclusión de las obras, no se logró ese propósito y los intereses portugueses siguieron sujetos a un virtual cerco por parte de *papeis* y *grumetes*, así como la fortaleza construida no logró destruir la competencia comercial de las otras naciones europeas. A pesar de las dos expediciones militares enviadas por la *Companhia* con el objetivo de construir la fortaleza, los portugueses continuaron a aceptar la legitimidad de las leyes y autoridades *papeis*, lo que puede ser demostrado por la aceptación de sus reglas de asignación de tierras a extranjeros y por el pago regular de impuestos a los *régulos* de Intim (Cunha Saraiva: 1947).



Por fin, se debe presentar la importancia relativa de la *Fortaleza de São José de Bissau* para la posición militar y comercial de los portugueses en Bissau. Desde este punto de vista, se puede ver que las murallas de la fortaleza no fueron capaces de cambiar la correlación de fuerzas preexistente de los grupos sociales de Bissau, que favorecía la soberanía de los *papeis* sobre todos los territorios de la isla. Así, sólo con la Guerra de Bissau de 1844 es que los portugueses logran, finalmente, después de casi tres siglos y medio, obtener el control exclusivo sobre una parcela ínfima de tierra. No obstante, ese control es efectivamente reconocido sólo en 1846, cuando los portugueses dejaron de pagar los impuestos acordados con los *papeis* por su permanencia en el sitio.

Solamente a partir de entonces, después de casi cuatro siglos de presencia en la región, es que se puede hablar de la existencia de un verdadero enclave portugués en la isla de Bissau, territorio de los *papeis*. Hasta este momento, los *papeis* dominaron la producción social del espacio urbano construido alrededor de las actividades portuguesas. A través de los lazos comerciales y de parentesco establecidos con *grumetes*, soldados y trabajadores caboverdianos, los *papeis* ejercían una ascendencia tal sobre los asuntos internos de la fortaleza, la factoría y el poblado que los rodeaba, que prácticamente sus patrones culturales de ocupación y ordenación espacial se impusieron sobre el núcleo urbano de Bissau.

#### Notas bibliográficas:

<sup>1</sup> El presente trabajo es una discusión contida en mi tesis de maestría intitulada “La construcción social del espacio urbano de Bissau (1765-1786)” presentada en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México.

<sup>2</sup> *Papeis*, plural de *papel*, en portugués, grupo etnolingüístico hegemónico en la isla de Bissau en el momento de la llegada de los portugueses en la costa de África occidental. En todas las ocurrencias de nombres de grupos etnolingüísticos africanos será privilegiada la grafía portuguesa, singular y plural, para mantener la coherencia con la mayor parte de las fuentes utilizadas y porque gran parte de los grupos citados no poseen grafía propia en español.

<sup>3</sup> Plural de *grumete*, en portugués, como en español se refiere originalmente al muchacho que aprende el oficio de marinero ayudando la tripulación en sus faenas. Como se verá adelante, el término fue utilizado por los portugueses para denominar a los individuos de origen africano que vivían en sus factorías desempeñando varias actividades, principalmente como cargadores, guías, intérpretes e intermediarios.

<sup>4</sup> *Régulos*, plural de *régulo*, en *kriol*, deformación de la palabra *rei*, rey en portugués, se refiere a las autoridades más importantes de los *papeis* de Bissau. Gobernaban los *regulados*.

<sup>5</sup> *Donos do chão*, dueños del suelo, término de origen portugués utilizado en *kriol* para designar el poder soberano de un determinado grupo etnolingüístico sobre su territorio.

<sup>6</sup> Designación dada al idioma resultante de la mezcla entre el portugués y las lenguas locales, deriva de la palabra portuguesa *crioulo* ou *creoulo*. En este trabajo se emplea la forma diccionarizada *kriol*.

<sup>7</sup> A ejemplo de Péliissier (1989), en este trabajo se utiliza la designación portuguesa Guiné para evitar el riesgo de que la región estudiada se confunda con la llamada Guinea Francesa (hoy Conakry). El término Guinea portuguesa también es inaceptable, pues rigurosamente sólo puede ser utilizado a partir de fines de la década de treinta del presente siglo. La denominación administrativa Guiné de Cabo Verde también será utilizada en situaciones específicas en las que se necesite explicitar las vinculaciones administrativas de la región que, con renunciaciones y amputaciones sucesivas, se transformará en la actual Guinea-Bissau. Del mismo modo, se mantiene el apelativo portugués *guineense* para evitar las ambigüedades inherentes al término “guineano”.

#### Bibliografía

ALVARES DE ANDRADE, BERNARDINO ANTONIO, 1952, *Planta da praça de Bissau e suas adjacentes*, (Anno de 1796), con introducción y anotaciones históricas de Damião Peres, Lisboa, Academia Portuguesa da História.

CAHEN, MICHEL, 1989, “Villes en Afrique lusophone de la découverte aux indépendances”, in Cahen, Michel (Org.), “*Vilas*” et “*ciudades*”: *Bourgs et villes en Afrique Lusophone*, Paris, L’Harmattan, pp.9-16.

CUNHA SARAIVA, JOSÉ MENDES, 1947. *A fortaleza de Bissau e a Companhia do Grão Pará e Maranhão*, Lisboa, Arquivo Histórico do Ministerio de Finanças, 39 p.

KI -ZERBO, JOSEPH, 1982, “Introdução geral”, in *História Geral da África: I. Metodologia e pré-história da África*, São Paulo: Ática; [Paris]: Unesco, pp. 21-42.

PÉLISSIER, RENÉ, 1989, *Naissance de la Guinée: Portugais et Africains en Sénégal (1841-1936)*, Orgeval (France): Péliissier, 485p.

SILVEIRA, JOEL FREDERICO DA, 1989, “La spatialisation d’un rapport colonial: Bissau (1900-1960)”, in Cahen, Michel (Org.), “*Vilas*” et “*ciudades*”: *Bourgs et villes en Afrique Lusophone*, Paris, L’Harmattan, pp.74-97.

SOUZA, MARCELO JOSÉ LOPES DE, 1995, “O território: Sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento”, in CASTRO, GOMES & CORRÊA (Orgs.), *Geografia: Conceitos e temas*, Rio de Janeiro, Bertrand do Brasil, pp.77-116.